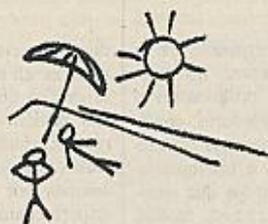


ALTAMIRA, COLONIA DE VERANO



PARA NIÑOS Y NIÑAS DE CINCO
A DOCE AÑOS, DURANTE EL
MES DE AGOSTO

Playas, monte,
ríos,
pueblos,
romerías...



Con diez días
de campamento
al pie de los
Picos de Europa



Información e
inscripción en

COLEGIO ALTAMIRA

MURIEDAS (Santander)

Teléfono 25 02 44



ARTE • LETRAS • ESPE

CINE

Las reposiciones del verano

Hay quienes piensan que el verano es un largo paréntesis en la actividad del país. La fiebre de las vacaciones hace que, más o menos, todos se desinteresen por lo que ocurre alrededor: las preocupaciones diarias, las reflexiones habituales, se cambian agudamente por estadísticas de muertos en carreteras o por precios de hoteles costeros. Y aunque la vida siga su marcha irreversible, sus protagonistas, aparentemente, desertan de esa vida y luchan con desesperación por inventarse otro mundo nuevo y feliz.

Esto es al menos lo que podría deducirse de muchas de las críticas cinematográficas que aparecen en el recién comenzado verano. Los títulos de las carteleras se comentan con la alegría festiva de una piscina o bajo el tormento de un calor que, en flagrante prueba de anti-patriotismo, se considera venido de otros lares diferentes a los del invierno nuestro de cada día. Todo es bueno y todo es maravilloso. El sol cálido de la publicidad turística se ha filtrado también en las salas cinematográficas. Si las playas y montañas son un producto nacional dedicado a los jóvenes, el cine también debe colocarse en la vanguardia del estío. Y así, a juicio de muchos comentaristas, las reposiciones que se ofrecen ahora por todo el territorio nacional tienen como fin principal el de poner a los nuevos allegados al campo de la cinematografía en la

misma dimensión que lo están sus mayores. Para los jóvenes españoles que no pudieron hacer a tiempo para ver tanta maravilla, los títulos del verano recuperan su tiempo perdido. Así, la frivolidad de esta época del año queda de alguna manera compensada por el esfuerzo de algunos de no dejar estos tres meses sin palabra ni obra. El cine español, en representación de una amplia gama de actividades nacionales, coloca a sus benjamines a la altura de las generaciones precedentes.

Y, ¡oh, maravilla! Así ningún español podrá decir que jamás se sensibilizó al tiempo presente. Ninguno podrá reprochar a los gestores de nuestra cultura la falta de medios puestos a su alcance para conocer, cinematografía, la época en que viven. «El día más largo» y «El mayor espectáculo del mundo». «La gran evasión» y «Guerra y paz». «Los pediguños» y «Una noche en la ópera». Títulos vitales para la conservación de un espíritu crítico, para el desarrollo de una cultura que no se deja enmohecer fácilmente.

Los comentarios periodísticos de estos días hablan y hablan ininterrumpidamente de lo inteligente y útil de estas reposiciones. Y desde

estas páginas no podemos por menos de estar de acuerdo con esos comentarios. ¿Cómo no va a ser inteligente el volver a exhibir los títulos que hace años consiguieron, a base de publicidad, interesar a los espectadores descosos de espectáculos brillantes?

¿Cómo no va a ser inteligente llegar a cubrir la programación de una buena cantidad de salas cinematográficas nacionales sin enfrentar directamente el problema de que escasas películas de las que hoy se hacen por el mundo tienen acceso a nuestro país?

¿Cómo no va a ser inteligente conseguir cobrar un precio de entrada aún más alto —proporcionalmente— que el de hace unos años por proyectar una película hoy mucho más barata? ¿Cómo no va a ser útil crear la imagen de una cinematografía viva y perenne sin que los comentaristas cinematográficos se planteen las auténticas razones por las que nuestro país es el especialista en reposiciones que a nadie más interesan? ¿Cómo en fin, no puede llenarnos de admiración el que todos esos comentaristas sigan olvidando los títulos que tampoco se exhibieron en su día y que hoy los nuevos allegados no pueden todavía conocer? ¿Cómo no va a ser inte-

ligente esta política de las distribuidoras extranjeras afincadas en nuestro país, que sacan de sus archivos las viejas películas (que estaban solamente destinadas a exportaciones a países subdesarrollados) sin ningún gasto y con mucho ingreso?

Están muy bien estos comentarios que se publican estos días. Porque de ser cierto lo que dicen, la próxima temporada nos ofrecerá las desagradables novedades de nuestro tiempo. Es decir, a partir de octubre, los cines nacionales se verán obligados a proyectar las últimas películas de Bergman, de Ferreri, de Bertolucci, de Visconti, de Trumbo, de Fellini, de Huston, de Godard, de Pajino... En octubre, los jóvenes españoles no disfrutarán ya de la oportunidad única que ahora se les ofrece. Y tendrán forzosamente que enfrentarse a su presente.

Pero si los cines españoles no proyectan esas películas a partir de octubre, ¿qué son entonces las reposiciones? ¿Qué sentido tienen los comentarios que se publican estos días? ¿No nos están engañando a todos? ■ DIEGO GALAN.

En busca de la lógica perdida

«Hablando con estudiantes de Yale, Harvard, Stanford, UCLA, USC, Berkeley durante la preparación del film, era evidente que dos factores jugaban por encima de todo: la guerra y la amenaza de ser llamado a filas —esta guerra (la de Vietnam) en la que no creían y que rechazaban—, y, por otra parte, una desilusión completa cara al sistema. Algunos eran radicales, revolucionarios. Otros, no. Pero poseían una actitud común. Y los mejores, los más inteligentes, los más sensibles, abandonaban el país. Lo que resultaba trágico para ellos, por-



Zanuck y Cecil B. de Mille, talentos renovados para los jóvenes españoles que no nacieron a tiempo.

